

COMPROMISO SOLIDARIO

Nº 102 Publicación
de Cáritas Madrid
Junio 2021



- **DE BUENA TINTA**
"Gracias por hacer visible y cercano el Amor de nuestro señor Jesucristo"



- **RELEXIONAMOS CON...**
El pan partido, alimento de la fraternidad, en un viaje de ida y vuelta

"Pan partido,
alimento de
fraternidad"




Cáritas
Madrid

Sumario

Portada

Día de Caridad 2021

Abrimos página

José Luis Segovia Bernabé
Vicario episcopal para el Desarrollo
Humano Integral y la Innovación

De buena tinta

Homilía del Cardenal Arzobispo
de Madrid, Carlos Osoro

Desde mi rincón

Cari. Santos Urías

Noticias de Cáritas

Redacción

Reportaje

"La caridad no cierra". María Blanc

Entrevista

"Pan partido, alimento de fraternidad"

Equipo Día de Caridad

Testimonio

En estado de buena mascarilla. Juan,
voluntario de Cáritas Diocesana de Madrid

Para conocernos

Una sola familia humana, una sola casa común

Jaime Muñoz Igualada, del Comité
de Ecología Integral de
Cáritas Diocesana de Madrid

Reflexionamos con...

**El pan partido, alimento de la fraternidad,
en un viaje de ida y vuelta**

José Luis Pinilla Martín s.j.

Nº 102 - Junio - 2021

- **Consejo de Redacción:** Luis Hernández Vozmediano, José Luis Segovia Bernabé, Javier Hernando y María Blanc
- **Fotografía:** Archivo Cáritas
- **Diseño:** Escriña • **Imprime:** Aries Innovación Gráfica
- **Depósito legal:** M. 13.795-1995



Cáritas
Diocesana de Madrid

Santa Hortensia, 1-B. 28002 MADRID
Tel.: 91 548 95 80
compromisosolidario@caritasmadrid.org
www.caritasmadrid.org



Rindecuentas año 2020

PROCEDENCIA INGRESOS

Ingresos realizados en euros

Donativos y Suscripciones	25.143.394
Herencias y Legados	5.014.722
Colectas	768.129
IRPF	662.614
Subvenciones y Convenios Públicos	4.649.915
Aportaciones de participantes	1.707.009
Otros ingresos	1.016.120
TOTAL INGRESOS	38.961.903

INVERSIONES Y GASTOS POR ACTIVIDAD

Gastos realizados en euros

Ayudas directas	9.159.634
Empleo / Capacitación / Formación	2.184.150
Vivienda	5.314.567
Sustitución Centro Residencial Sta. María del Parral	300.000
Jurídico	402.389
Red social y familiar	4.460.079
AYUDA A PERSONAS Y FAMILIAS	21.820.819
Menores y Jóvenes	1.625.813
Adultos	85.563
Mayores	3.134.977
VULNERABILIDAD - ATENCIÓN A GRUPOS	4.846.353
Drogodependencias/Adicciones	661.222
Sin hogar	2.021.445
Salud mental	1.380.411
Zonas excluidas	695.554
EXCLUSIÓN SOCIAL	4.758.632
Sensibilización y captación de fondos	404.989
CONCIENCIACIÓN SOCIAL	404.989
GASTOS EXTRAS 2020 ACCIÓN SOCIAL COVID-19	2.430.495
OTRAS ACCIONES Y GASTOS GENERALES	4.700.615
TOTAL GASTOS	38.961.903

A estos datos hay que añadir 6.114.775 euros que las parroquias han destinado a la acción caritativa.

La Eucaristía, escuela de la caridad 2.0

“La Iglesia vive de la Eucaristía”. Con esta afirmación contundente, experiencia cotidiana de nuestra fe, comienza la encíclica *Ecclesia de Eucaristía*. Si, como decía el Concilio Vaticano II, el sacramento de la fracción del pan es “fuente y cima de toda vida cristiana” y “centro de la vida eclesial”, y la caridad resulta ser un elemento nuclear de la vivencia del Evangelio, se comprende muy bien que entre la Eucaristía y la Caridad haya vínculos indisolubles. El Día del Corpus Christi es, al mismo tiempo, no por casualidad, Día de Caridad. La Eucaristía se celebra, en cierto modo, sobre el altar del mundo. Y el nuestro es un mundo que sufre y anhela, que tiene hambre de pan y de justicia, pero también sed de sentido y de trascendencia. Nada humano nos puede ser ajeno a quienes estamos llamados a contagiar la pasión por el Evangelio. La Iglesia siempre enseñó que solo la caridad hace posible el crecimiento en la vida de gracia, porque si no tengo caridad, no soy nada (cf. 1 Co 13,2).

En este tiempo de Pascua, en un contexto de sufrimiento generado por la pandemia que se suma a una gravísima crisis económico-financiera, experimentamos con gozo, como los despistados discípulos de Emaús, que el Señor se ha puesto a caminar a nuestro lado, ha decidido ser nuestra compañía perpetua y se ha constituido en “pan partido, alimento de fraternidad”.

Somos pueblo y somos “su” pueblo. Pero necesitamos abrir más los ojos. Tenemos que escudriñar con más precisión qué nos pide Dios en esta hora complicada. Por eso, a raíz de la pandemia iniciamos un proceso de reflexión y consultas dentro y fuera de la familia Cáritas. “La nueva imaginación de la Caridad” reclamaba de nosotros auto-crítica, lectura continua de los signos de los tiempos, caminar muy cerca de la Iglesia diocesana, de sus comunidades, de sus curas y, sobre todo, de sus pobres para responder a los nuevos desafíos. “Nos urge la Caridad de Cristo”. Somos su mano larga entre quienes están recibiendo auténticos bofetones por la crisis, la precariedad, la injusticia, la mala suerte o las limitaciones personales.



Necesitamos repensar nuestras respuestas y esto solo puede hacerse desde la más genuina escuela de la Caridad, donde se actualiza que nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.

José Luis Segovia Bernabé
Vicario episcopal para el Desarrollo
Humano Integral y la Innovación

La Caridad cuenta con una herramienta privilegiada. Es algo que lleva mucho tiempo haciendo bien el personal profesional y voluntario de Cáritas: el encuentro personal con los pobres. Mirar a los ojos de las personas, dejarnos sorprender por sus historias, percibir el paso de Dios por sus vidas destartaladas, y ponernos a tiro de su interpelación –y de su cariño!– nos hace abandonar zonas de confort y rigideces personales o institucionales. La Caridad pone, como siempre, a la persona en el centro, pero insiste en ponernos también a tiro de su ternura y de sus sentimientos. El Papa Francisco ha acuñado un concepto que lo dice todo: “amigos de los pobres”. Por eso, queremos pronunciar sus nombres con cariño y que ellos pronuncien el nuestro del mismo modo. No nos parapetaremos en los espacios, roles o procedimientos. Somos nosotros quienes tenemos que adaptarnos a las necesidades de las personas vulnerables y no al revés. Nadie se ha de ir sin experimentar el abrazo de la Iglesia, aunque sea de impotencia compartida. Queremos también devolverles el protagonismo y la palabra que les corresponde. También en nuestras comunidades cristianas que quieren evangelizar a través de la caridad. ¡Qué mayor alegría que lleguen a formar parte de estas y asuman responsabilidades eclesiales!

No debemos ser solo una suerte de cartera de servicios sociales excelentemente cualificada (que también es importante, porque las personas en necesidad merecen lo mejor), sino hombres y mujeres creyentes que ofertan espacios seductores de fraternidad y sentido (las comunidades cristianas), empeñadas en hacer la vida más vivible al prójimo y lograr una sociedad más justa. No queremos que nadie se quede sin lo que necesite. No consentiremos que nadie se vea privado de derechos porque dejemos de alzar la voz cuando sea preciso. Pero nadie debe quedar sin experimentar que nuestra mejor oferta, como la de Pedro al paralítico de la Puerta Hermosa de Jerusalén (Hch 3,1 ss.) es la del Resucitado que mueve nuestra vida, caldea nuestra existencia y dota de un misterioso sentido incluso los fracasos, debilidades e impotencias.



"NO HAY CARIDAD DE ESPALDAS AL SUFRIMIENTO HUMANO"

Para ello tendremos que seguir trabajando en eso que venimos llamando abreviadamente: ITT. La "I" de la identidad: no olvidar quiénes somos, Quién nos llama y a qué estamos vocacionados. No es la simple filantropía la que nos moviliza: nos urge la misma Caridad de Cristo. La "T" de la transversalidad, porque nos sentimos parte de la misma Iglesia que se hace presente en el campo de lo social con múltiples fórmulas y carismas con los que habremos de colaborar fraternalmente. También con los que sin ser de "los nuestros", no están contra nosotros (cf. Mc 9,38). Especial interés reclaman quiénes están a pie de calle. Y, por supuesto, con las administraciones públicas de cualquier signo que deberán velar por la vida, el bien común y la justicia social. Por fin, la "T" del territorio, porque este no es una frontera administrativa, sino un modo de asegurar que nadie quede sin atención. En él se despliegan la malla tupida de las acogidas parroquiales y también infinidad de obras, proyectos y servicios no siempre bien conocidos y aprovechados.

Tenemos mucho por delante. Lo mejor es nuestra gente y su entusiasmo incansable. Cuando contamos con comunidades cristianas, aunque sean muy modestas, pero con vida sacramental y evangélica rica, sea en grandes ciudades o pueblos chicos, con curas inasequibles al desaliento, encantados de patear las calles, visitar a los enfermos, acudir a las casas, querer y dejarse querer por toda su gente y tratar con todos los pelajes de personas, fomentando un laicado comprometido y corresponsable, abiertos a colaborar con los demás, evitando la autosuficiencia, entonces, por gracia de Dios, se producen auténticos milagros.

También es verdad que somos un desastre y fallamos mucho. Pero le seguimos reconociendo al partir el pan. Nuestro corazón arde de entusiasmo cuando le sabemos a nuestra vera y cuando le descubrimos disfrazado en tantos hermanos y hermanas nuestros que lo pasan mal. El ideal cristiano es la santidad y "la santidad no es sino la caridad plenamente vivida" (GE 21). No hay caridad de espaldas al sufrimiento humano. Los pobres son carne de Cristo. Por eso, en la Iglesia, solo la Eucaristía lleva a los cristianos a la más radical y purificada forma de "fe que actúa por la caridad" (Gal 5,6).

Corpus Christi. Jesús Eucaristía. Por eso, el jueves 3 de junio las personas de Cáritas salimos a la calle en una jornada de cuestación. Jesús alimenta nuestro torpe caminar. Lo celebraremos el domingo 6 de junio con toda solemnidad. No es para menos. Él nos ayuda a volver al amor primero, al evangelio sin glosa. El nos sigue convocando a bajar de las cruces a todos los crucificados y a aliviar, cual Cirineos, el peso de las ajenas mientras llevamos las propias. En el fondo, nada nuevo. Nada que no hayan vivido tantos santos y santas conocidos y "de la puerta de al lado". A fin de cuentas, la Caridad 2.0 no es tan novedosa. Tan solo invita a mirar al Cenáculo y a confeccionar la lista de las compañías de Jesús.

*José Luis Segovia Bernabé
Vicario episcopal para el Desarrollo
Humano Integral y la Innovación*

“GRACIAS POR HACER VISIBLE Y CERCANO EL AMOR DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”

El Cardenal Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, presidió el pasado 28 de abril, en la Catedral de Santa María de la Almudena, la Eucaristía de preparación para la celebración del Corpus Christi, Día de Caridad; jornada en la que Cáritas Diocesana de Madrid se hace presente en la calle para hacer visible la labor de todas las personas voluntarias y trabajadoras como misioneros de la Caridad. Compartimos contigo su homilía.

Quero querido vicario episcopal de Desarrollo Integral, don José Luis. Querido vicario general, vicarios episcopales, deán de la catedral, hermanos sacerdotes... Queridos diáconos. Querido director de Cáritas, Luis, y equipo de Cáritas que estáis aquí presentes. Hermanos todos que trabajáis en Caritas Diocesana de maneras diversas: las realidades parroquiales y en otros lugares. Me complace con toda sinceridad daros esta tarde la bienvenida y saludaros de todo corazón. A todos y cada uno de vosotros y vosotras os agradezco el apoyo que expresáis y manifestáis en esta entrega por hacer visible y cercano el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Hemos vivido durante todo este tiempo, ya casi dos años, la pandemia y su tragedia, durante la cual vosotros habéis visto lo que significa la destrucción, no solamente de las vidas de mucha gente, la muerte de mucha gente, sino los sufrimientos diversos que esto trae también, o que ha traído y sigue trayendo la pandemia.

Habéis dado un mensaje a la gente con vuestra vida que yo os agradezco. Un mensaje a toda la gente, porque frente a la tragedia es necesario volver siempre a empezar desde Dios y desde la solidaridad fraterna. Yo os doy las gracias por esto, porque no se puede separar el comienzo siempre desde Dios, y la solidaridad fraterna o la fraternidad. Os lo agradezco de todo corazón. De verdad. No os canséis nunca, queridos hermanos y hermanas, de ser una presencia del amor de Dios: orante, porque esa presencia se hace también desde un diálogo con nuestro Señor, y consoladora también, por apoyar a los hermanos. Os animo a que lo sigáis haciendo. Que el ejemplo también de nuestro Señor Jesucristo, que es el que nos manifiesta en su palabra y nos va a manifestar con su presencia real entre nosotros, nos ayude siempre a ser pobres y necesitados de Dios, a acercarnos a los pobres, a vivir con alegría el amor de Cristo y a Cristo, viviendo nuestra vida en una adhesión sincera y constante al Evangelio de Cristo.



Queridos hermanos, hemos escuchado el salmo que hemos cantado: «Que te alaben los pueblos. Que todos los pueblos te alaben». Y este salmo nos invita a hacernos creíbles. Tenemos que hacernos creíbles ante todos los hombres. Y la credibilidad no viene dada por muchas palabras que demos, sino por la entrega de nuestra vida. Si de verdad estamos entregando la vida, o si guardamos muchas cosas para nosotros mismos. Se trata de hacer de nuestra vida un cántico nuevo. Un cántico que llegue a todos los pueblos. Y con el lenguaje de Dios, que es el amor, que ciertamente lo entienden todos los hombres.

Recordad que en el inicio mismo de la Iglesia se nos habla de que los discípulos se llenaron del Espíritu Santo y Pedro bajó a la plaza, donde había gentes de todos los lugares, modos de hablar distintos, costumbres diferentes... Nos señala el libro de los Hechos diciendo que había partos, medos, elamitas... venidos de Mesopotamia, de Capadocia, de Panfilia, de Cirene... Es decir, a todos había que hacer llegar este amor de Dios. Y lo expresa esa página del libro de los Hechos de una manera bellísima, diciendo que los entendían en su propia lengua. Es esa lengua de la que vosotros sois expertos, queridos hermanos: el lenguaje del amor. De acercar el amor de Dios a todos los hombres. Es un lenguaje que entienden todos los hombres. No importa el idioma en el que hablemos. Ese está inscrito por Dios mismo en el corazón del ser humano, y lo entienden todas las personas.

Esta mañana veía una fotografía de cuando era arzobispo de Oviedo. Me pidieron si podía recibir en mi casa a un obispo y a un imán, porque les iban a operar de corazón en el Hospital Central de Oviedo, pero tenían que estar quince días antes de la operación y después otros quince días también. Yo no tengo ni idea de árabe. Para nada. Pero, queridos hermanos, allí a veces bajaba un médico que era árabe, y era el que hablaba con ellos y nos traducía. Pero todos los días, mientras estuvieron allí, desayunábamos, comíamos y cenábamos. Y llegó un momento en el que nos entendíamos, no digo por señas, pero hasta por la sonrisa, por cómo estábamos... Y hablábamos, pero

de otra manera. Es donde yo entendí algo más esta página del Evangelio. Esta página del libro de los Hechos. Es decir: cuando tú te unes a las personas porque las quieres, y las valoras como las valora Jesucristo, ahí nos entendemos todos. Es más: es un lenguaje que además como que lo necesitamos para comunicarnos. Es una necesidad: cuando pruebas ese lenguaje, no lo dejas. Queridos hermanos: yo recuerdo que años después, este obispo, no sé si os acordáis, pero salió en el periódico porque lo habían enterrado vivo en su país, en Asia Menor, y el imán, en un bombardeo, cayó la Mezquita y murió también. Yo sigo teniendo relación con los hijos.

«¡Oh Dios, que te alaben los pueblos». Esto es lo que hace alabar a los hombres.

La palabra de Dios que acabamos de proclamar nos ha hablado de tres aspectos que son especialmente importantes en nuestra vida: la comunión y la misión van unidas; creer e iluminar van juntos también; y no juzgar y salvar es lo más importante y lo más urgente. Así podríamos resumir la palabra que el Señor, en este día, entrega a la Iglesia.

Comunión y misión. Nos lo decía esa primera lectura del libro de los Hechos, donde la palabra de Dios cundía y se propagaba. Y como el Espíritu Santo, que trabaja y guía a la Iglesia, y apuesta por mantener viva la misión de la iglesia, dijo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la misión que os mando. Una misión de comunión y misión, que es la que tenemos todos nosotros también como discípulos de Cristo. Vivir en comunión. Que no se hace por las ideas, que pueden ser diferentes, opiniones distintas, sobre la misma realidad. Pero lo que sí es verdad es que cuando la comunión se hace en la vida de Cristo mismo, que nos ha sido dada a cada uno de nosotros por el Bautismo, y nos dejamos guiar por la fuerza del Espíritu Santo, naturalmente que salimos rápidamente a la misión. Y salimos a la misión, no para entregar baratijas, sino para entregar el amor del Señor. Y salimos además creativamente. Somos capaces de afrontar situaciones diversas, diferentes, en momentos distintos. Como habéis sido capaces vosotros de afrontarlo en este tiempo de la pandemia, los que estáis trabajando en Cáritas, en las parroquias, en Cáritas Diocesana... Habéis vivido la creatividad. Porque el amor es creativo. Porque no mira



"GRACIAS POR HACER VISIBLE Y CERCANO EL AMOR DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO"

para sí mismo. Mira para los demás. Y mira para la misión, porque mira para hacer creíble la persona de nuestro señor Jesucristo. Gracias, queridos hermanos, por unir comunión con Cristo y misión: son inseparables. No hay misión sin comunión, y no hay comunión verdadera si no se manifiesta en la misión, en la vida, en la realidad de cada persona.

Y para todo esto es necesario, en segundo lugar, creer en el Señor. Para tener luz. Creer e iluminar. Nos lo ha dicho el Señor en esta página que acabamos de proclamar: «El que cree en mí, no cree

en mí. Cree en el que me ha enviado». Qué bien nos lo explica el Papa Francisco en la última encíclica que nos ha regalado, *Fratelli tutti*. Creer en Dios. En el Padre. Y precisamente cuando esto se cree, uno descubre que todos los demás son hermanos míos. Todos. Sin excepción. Yo no puedo hacer distinciones: es que este piensa lo contrario... Es tu hermano. Es tu hermano. No le des lo que tú piensas: dale tu amor, que será el amor de Dios. Y cambiaremos este mundo. Dale la luz que viene del Señor. Dale esa luz y esa fuerza que viene de Jesucristo. «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Estoy en el mundo como luz». Esta es la gran realidad. Haremos la misión, queridos hermanos, y realizaremos la misión, si de verdad creemos en el Señor y tenemos su luz. Si iluminamos. Tenemos que estar como luz en esta tierra en la que aparecen muchas oscuridades. Donde la presencia de los discípulos de Jesús es un signo evidente, o tiene que ser un signo evidente, de la cercanía de Dios a todos los hombres.

No nos movemos por cualquier palabra. Nos movemos por la palabra del Señor. No nos dejamos dirigir por cualquier opinión. Nos queremos dejar dirigir por la opinión que Jesucristo nos da en el Evangelio. Por la palabra que el Señor nos regala en esas páginas maravillosas del Evangelio, que es palabra de Dios. No es palabra de hombre. Que son las realidades mismas de Dios, vividas y experimentadas en este mundo y en esta tierra, y que nos pide a nosotros también que las vivamos y las prolonguemos. «Al que oiga mis palabras y las cumpla, yo no lo juzgo».

Y, en tercer lugar, queridos hermanos, es verdad: hacemos la misión viviendo esa comunión con Jesús, creyendo en Él y dejándonos iluminar por Él. Y lo hacemos, no viviendo en el juicio, sino en la atmosfera de la salvación. En la atmósfera del amor de Dios. Y esto es importante. No vivir en el juicio. «No he venido para juzgar al mundo», habéis escuchado hace un momento, «sino para salvar al mundo. No he venido para juzgarlo. La palabra que yo he pronunciado: esta es la que juzga». La que nos juzga precisamente es esta que nos dice el Señor: «He venido para salvar». ¿Y cómo ha querido salvar el Señor este mundo? Amándonos. Amando a este mundo. Amando a los hombres. Dando la vida por los hombres. ¿Cómo quiere que prolonguemos esta salvación en este mundo? Amando. Sí. De tal manera, que Caritas ha de ser una expresión viva, permanente en la vida de la iglesia, de lo que está ofreciendo: el amor mismo de Dios. Nosotros no queremos detenernos en diatribas de no sé qué tipo. Queremos acercar ese amor de Dios especialmente a quienes más lo necesitan, a los que más vulnerabilidad tienen en la vida. Queremos darlo de primera mano. Y esto es lo que estáis haciendo vosotros. No sois unos teóricos del amor de Dios, sino que queréis aproximarlos, organizadamente, como tiene que hacerlo la Iglesia siempre.

«Yo, nos decía el Señor, no he hablado por cuenta mía. No. Hablo porque el Padre me ha ordenado lo que he de decir, y cómo lo he de hablar». Es precioso ese capítulo que tiene el Papa en *Fratelli tutti*, cuando coge la parábola del Buen Samaritano. Como esa pedagogía que nosotros tenemos que tener en la vida para estar en este mundo. Es la pedagogía del amor de Dios. Es la pedagogía que yo, en este curso, os he querido entregar en la carta pastoral *Quiero entrar en tu casa*. Es decir: quiero entrar en tus caminos. Pero quiero entrar en tus caminos, no de cualquier manera. Quiero entrar como entró el samaritano. No pasando de largo, sino deteniéndome en aquellos que están sufriendo más. Como aquel que estaba tirado y a quien nadie hacía caso, y que pasaban de largo. Este momento que hemos vivido, y que estamos aún viviendo de la pandemia, es un momento especialmente precioso para no pasar de largo. Para detenernos ante aquellos que más estaban padeciendo esta situación. Y, entrando en esos caminos, atendiendo a todos los que las consecuencias de esta pandemia está afectando: en su vida familiar, en su trabajo, en su... en tantas cosas que afectan. Nos detenemos, nos acercamos, lo miramos, lo curamos, lo vendamos, lo tomamos en brazos, le prestamos nuestra cabalgadura, lo llevamos a un lugar donde pueda ser curado, donde reciba ese amor de Dios que es el que cura, donde experimente que no está solo en la vida sino que está con alguien que tiene un interés especial por él. Expresando, a través de nosotros, el interés, la cercanía y el amor que Dios tiene por todos los hombres.

Queridos hermanos: yo quiero daros los gracias de verdad. Con sinceridad. Y animaros también a seguir creciendo en nuestra iglesia diocesana en ese regalo del amor mismo de Dios; en ese estar cerca de los que más necesitan; en ese contagiar la alegría de ese amor de Cristo. Porque esto es responder con generosidad al deseo de Dios. Y esto supone tener una adhesión sincera al Evangelio. Yo quiero esta tarde invocar sobre todos vosotros, sobre nuestra Cáritas Diocesana, sobre todo lo que significa Cáritas: sus obras, las personas... sobre todos, invocar la luz y la fuerza del Espíritu. Sí. Invocar esa luz que viene del Señor. Esa luz que vamos a encontrar dentro de un momento con Cristo, que se hace presente aquí. Esa luz que entra en nuestra vida cuando nos alimentamos de Él y yo puedo decir: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí». Esa luz que yo encuentro también en cada persona que me encuentro en la vida, y que necesita de esa luz que yo tengo para seguir caminando. Que quizás es simplemente mi cercanía. Pero que puede ser también prestarle lo que necesite para seguir viviendo y caminando.

Esa es la luz que pedimos al Señor. Y eso es entender de verdad lo que significa lo que hace pocos días aquí escuchábamos: «Yo soy el Buen Pastor». No es un pastor más, Jesús. Y todos los discípulos de Jesús pastoreamos: nos pastoreamos los unos a los otros. Sí. El texto griego dice la palabra «kalós», que significa «hermoso», «bueno», «verdadero». Jesús es el verdadero pastor. Y acercar la presencia de Jesús es acercar a ese buen pastor. A ese buen pastor que quiere quitar todos los golpes que hoy sienten personas, hombres y mujeres, creyentes y no. Esos golpes que sienten en sus vidas, y que necesitan la cercanía del Resucitado. De ese que puede conducir a ese redil del que nos habla el Evangelio. Este Jesús que aporta la alegría. Este Jesús en la cultura en la que estamos inmersos, que a veces es una cultura que pasa de mucha gente. Hay modelos de bienestar y comportamientos que no son del Buen Pastor. Los comportamientos del Buen Pastor son: acercarse y regalar la vida. Detenerse. Hacerse hermano. Dar la mano. Poner el corazón. Que todo esto nos lo conceda el Señor a toda nuestra Cáritas Diocesana.

Os doy la gracias, de verdad. Porque hay motivos para dar gracias a Dios, porque vosotros manifestáis esa cercanía de Jesús en medio de todo nuestro territorio, de nuestra diócesis. Y, además, no hacéis distinciones: se lo acercáis a quien lo necesita. No preguntáis: simplemente, creéis que el ser humano es hijo de Dios. Y es mi hermano. Que así sea.

DESDE MI RINCÓN

Cari

Celebramos este día tan bonito y especial en la Iglesia, el día de Caridad. Pan partido, alimento de fraternidad. Y me viene a la cabeza mi amiga Cari, que así se llamaba, mujer recia, siempre sonriente, con luz en la mirada. Su silla de ruedas nunca fue un impedimento para moverse y para mover corazones. Pendiente de cercanos y lejanos, consciente de que una llamada, en ciertas ocasiones, puede aliviar el dolor o hacerte compañía. Su esposo también con limitaciones físicas, pero con un alma misionera. Con razón el grupo en el que participaban se llamaba "fraternidad". Escuchar como hermanos, mirar como hermanos, soñar como hermanos, tratar como hermanos. Una tarea siempre pendiente y tan urgente en este tiempo de discursos gruesos y en el que resulta más sencillo insultar, despreciar, ignorar o cosificar a las personas. A veces, la enfermedad, el dolor, ayudan a entender mejor. Cari siempre sorprendía. Cocinando con cariño, compartiendo mesa y pan. No hacía falta avisar. ¿Te quedas a comer? Una partida de ajedrez, un ratito de televisión, una oración juntando nuestras manos. La vida es más amable con casas abiertas, con parábolas de vida, con fraternidad hecha carne. Si todos los que decimos creer en Jesucristo dejáramos de discriminar entre prójimos, "porque, si sólo amas al que es tu amigo, ¿en qué te diferencias del que no cree?".

Cari fue una estrella de luz. Sus mejillas sonrosadas hablaban de Dios. Nunca faltó licor de alegría y de ternura en sus ojos. Ellas son las que transforman nuestro pequeño mundo.

Santos Urías

EN VERANO

Las Colonias Urbanas de Cáritas Diocesana de Madrid

Coincidiendo con las vacaciones escolares de verano, Cáritas Diocesana pone en marcha 17 Colonias Urbanas con la participación de más de 500 menores, de entre cuatro y dieciséis años, con los que trabajamos a lo largo del año desde las distintas vicarías y recursos residenciales.

En este curso tan complejo y difícil para muchas familias, se han preparado con gran ilusión y más ganas que nunca estos días de disfrute para los niños, ya que el año pasado no se pudieron celebrar debido a las estrictas restricciones por la pandemia.

Este año, conciliar las vacaciones escolares con la situación familiar, a la vez que brindar a los más pequeños la posibilidad de participar en actividades de ocio dirigido, es el doble objetivo de las Colonias Urbanas que organiza Cáritas Diocesana de Madrid.

Las Colonias Urbanas ofrecen una alternativa de trabajo educativo con los menores a través de la cual se intenta ayudar a desarrollar una serie de valores como el compartir y la responsabilidad, además de desarrollar la autonomía personal y las relaciones con los menores. Al mismo tiempo, son un gran apoyo para las familias y una oportunidad para los proyectos de conocer e intervenir con los menores desde un ámbito distendido, alejado de la rutina diaria.

Estos proyectos se realizan en colaboración con el Programa CaixaProInfancia de la Fundación La Caixa.





SALIR AL ENCUENTRO

El amor de Cristo toca y cambia tu corazón

El pasado miércoles 28 de abril, el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, presidió el Consejo General de Cáritas Diocesana de Madrid y nos decía: “En la reunión de Cáritas Diocesana hemos revisado cómo estamos caminando la Iglesia en Madrid en la lógica del amor, conscientes de que servir a Dios y al prójimo no es algo abstracto o teórico. No se trata de hacer planes o discursos, sino de encontrar el rostro de Cristo en los demás y, por ello, servirlos en concreto. Cuando haya

sufrimiento, acerquemos el amor de Cristo. Como hacen los trabajadores y voluntarios de Cáritas, hay que salir al encuentro de quien tiene alguna dificultad y necesita ayuda. No se trata solo de dar, que también se hace y en abundancia, sino de enseñar a salir de la dificultad misma.

Al contemplar la labor de Cáritas, veo una luminosa transparencia del amor de Dios: veo donación, agradecimiento y rostros que vuelven a sonreír, que recuperan la esperanza. Y lo más bello es que el rostro de

Dios se hace visible: un Dios bueno, un Dios cuyo atractivo es su amor hacia todos los hombres, sin distinciones de ningún tipo. Como pide el Papa en *Fratelli Tutti*, se convierte el mundo en una casa abierta y se propicia la mística del don, esa gratuidad de la que nos habla el Evangelio: «Gratis habéis recibido; dad gratis» (Mt 10, 8).

También nos hizo tres invitaciones que queremos resaltar y compartir con vosotros:

1. Tened siempre en vuestra vida una academia práctica

donde aprender a vivir la caridad. ¿Qué quiero decir con esto? La caridad se aprende junto a Jesucristo y se vive en concreto. Tenemos muchas instituciones de la Iglesia en las que podemos vivir el encuentro con el otro: comedores, residencias... Se trata de meditar de nuevo el pasaje de Mateo 25 y buscar los lugares donde se da de comer al hambriento y de beber al sediento, se viste al desnudo, se acoge al forastero, o se atiende al enfermo o al preso.

2. Escuchad y estad atentos a la llamada, concretando en la vida lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. Qué bueno es comprender que no hay alternativa a la caridad. Solamente quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios.

3. Recordad que la persona no es nada sin caridad. ¿Cómo vivo el dinamismo de apertura y de unión hacia las personas? Ese dinamismo lo da Dios, aunque quizá muchos no se den cuenta de ello. Como subraya el Papa en su última encíclica, «La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana» (FT 92).

Además, en esa reunión se presentó la **Memoria Institucional 2020**, donde se recogen no solo los datos y resultados de nuestra actuación, también los rostros y las personas que hacen posible que sigamos trabajando cada día junto a los que más necesitan.

En el año 2020, han sido **139.157** las personas atendidas en Cáritas Diocesana, sin contar las ayudas urgentes entregadas en situación de emergencia. Esto ha sido posible gracias a las **9.635 personas voluntarias**, de las cuales 1.706 son nuevas, con una edad media de treinta y ocho años.

Hemos compartido **22.874 ayudas económicas**, lo que significa un aumento del 56 por ciento respecto del año anterior. Además, tenemos que contar con las ayudas en especie y ayudas con fondos de las parroquias.

Respecto a las **colaboraciones**, han sido 272 empresas, instituciones y fundaciones las que han colaborado con nosotros, lo que ha supuesto un 48 por ciento más que en el año anterior.

Sobre las **donaciones** recibidas, hay que decir que el incremento de donantes ha sido de un 65 por ciento y de donaciones recibidas un 71 por ciento.

En este año de pandemia, hemos puesto en marcha **nuevas actuaciones**: microcréditos solidarios; pisos para mujeres jóvenes; entrega de menús a domicilio durante el estado de alarma; nueva tienda "Moda re-"; alojamiento de emergencia para personas sin hogar en la sierra; centro de distribución de alimentos en Alcobendas.

Sobre nuestra financiación, el 82 por ciento proviene de aportaciones voluntarias, el 2 por ciento del IRPF, otro 12 por ciento de subvenciones y convenios de la Administración Pública y el 4 por ciento restante de las aportaciones de participantes.

NOTA ACLARATORIA

En el último envío por correo de Compromiso Solidario, se produjo un error en la distribución de este a causa de un problema técnico informático.

Lo primero, queremos pedir disculpas por las molestias que este problema le haya podido generar. Y queríamos asegurarle que hemos analizado las causas que nos han permitido identificar el desajuste técnico producido y que hemos puesto en marcha las medidas necesarias para evitar este fallo en lo sucesivo.

Agradecemos su comprensión y esperamos seguir contando con usted como lector de nuestro Compromiso Solidario durante muchos números más.

El Centro de Estudios Sociales: asombro, confianza, desafío

Echar la mirada atrás en el Centro de Estudios Sociales de Cáritas Diocesana de Madrid, nos deja una impresión de asombro, de confianza y de desafío.

Esta escuela para los agentes de Cáritas, abierta al tejido social de Madrid, afrontaba su programación en septiembre teniendo que adaptarse a la “nueva normalidad” de una pandemia que sigue siendo el telón de fondo de nuestra cotidianidad. Con las consecuencias sociales y económicas de la crisis sanitaria, Cáritas no ha dejado de adaptarse, reinventarse, buscar los caminos para estar al lado de las personas que ya sufrían situaciones de pobreza y exclusión y de todas las que se han sumado a esta situación. Tampoco ha cesado durante este tiempo la afluencia de personas dispuestas a ponerse al servicio de los demás a través del voluntariado. Como herramienta fundamental de orientación y acompañamiento a las personas voluntarias, la formación debía estar al alcance de todas ellas.

El Centro de Estudios Sociales (CES) ha afrontado este desafío con empeño, ilusión y creatividad. El 90 % de los cursos se han realizado en formato online, a través de plataformas de videoconferencia o como telefonación. Hemos contado con el compromiso del equipo del Centro; personas voluntarias y contratadas se han volcado para adaptar, con la experiencia de los meses previos, todas las herramientas necesarias para la

información, inscripción, ejecución y evaluación de las acciones formativas.

En la misma línea, el profesorado ha hecho un esfuerzo extra por dinamizar y amenizar las sesiones para poder acompañar los procesos de aprendizaje en la distancia, superando las dificultades de acotar el contacto a la visión reducida a través de una pantalla.

Nos hemos encontrado, con asombro y alegría, con el compromiso de los alumnos, con su esfuerzo por aprender a marchas forzadas sobre el mundo digital, superando esa brecha que no solo afectaba a los niños y niñas y a las personas que atendemos. Personas poco versadas que se han lanzado a intentar, preguntar, averiguar cómo cambiar de explorador, encender y apagar los micrófonos y las cámaras, utilizar un enlace....

Entre todos hemos intentado que nadie se quedara atrás. Somos conscientes de muchos logros: a través de internet, las distancias se han acortado, han participado fácilmente en la formación personas que quizá no hubieran dispuesto del tiempo necesario para desplazarse físicamente al CES, hemos abierto las puertas a personas de otras diócesis, incluso de algún otro país. Hemos tenido, al otro lado de la pantalla, algún alumno ¡desde su cama en el hospital!

Nuestra actuación ha tenido presente en todo momento la **calidez, calidad, caridad** y la **comunidad** en los procesos formativos, para poder “manifestar

la cercanía de Dios a las personas más necesitadas”, como nos pide nuestro cardenal Osoro.

Queremos mencionar de modo especial, dos ámbitos: la Formación Institucional y los Encuentros de Reflexión.

Ante la llegada de nuevas personas voluntarias, el equipo de profesores de Formación Institucional –esa que pretende situar a todos y todas en el marco de la misión compartida de Cáritas, en la comprensión de una realidad que genera pobreza y exclusión, en la visión de un voluntariado transformador, que teje con hilos de esperanza los proyectos y servicios que se realizan en Cáritas Madrid– ha sabido acoger, transmitir experiencia, motivar, entusiasmar, según nos confirman los alumnos. También han aumentado su disponibilidad para generar más cursos, según las necesidades.

Los Encuentros de Reflexión, abiertos a quien quisiera participar –personas atendidas, voluntarias, contratadas, de otras instituciones, de otras Cáritas Diocesanas no sólo de España sino del mundo...– han sido espacios inclusivos que nos han ayudado a afrontar la incertidumbre, la desorientación, los grandes retos para la convivencia y la solidaridad: la mirada a las personas más excluidas, la dignidad humana en primer plano, el derecho al trabajo, al cuidado, el voluntariado, la caridad. En formato de *webinar* y gracias a su grabación y edición, constituyen hoy un material disponible para la reflexión personal o de



grupo, a través del canal de YouTube de Cáritas Madrid.

Es preciso también decir unas palabras sobre ese otro diez por ciento, el que ha vuelto a llenar las aulas del CES con los cursos de Tiempo Libre, de Dirección de Centros y Programas de Servicios Sociales, de Responsables de Voluntariado y Proyectos y algunos otros, en los que vamos recuperando este intangible necesario de la presencia, del cuerpo entero con su capacidad

de transmitir y recibir, de la cercanía, también física, con las necesarias medidas de prevención –ventanas abiertas, incluso al frío, como una metáfora de la vida y la disponibilidad a salir a la intemperie al lado de quien lo necesita–.

Han sido muchos los cursos, muchas las personas que han participado en estos meses. Nos toca ir analizando también el impacto de este trabajo, somos conscientes de que la formación se cuece a fuego lento en la transformación de la práctica, de la participación en los proyectos, del acompañamiento a las personas. En esa tarea de análisis para mejorar estamos también.

Nuestra experiencia en estas nuevas modalidades de formación *on-line* la hemos compartido con otras Cáritas Diocesanas, creando redes de conocimiento.

Asombro y gratitud por lo vivido, confianza que viene de la experiencia de cooperación, de la capacidad de adaptación y creatividad, de la certeza de que el Espíritu de Dios está presente también en medio de esta ventolera de incertidumbre y sufrimiento de tantos hermanos y hermanas. El desafío de ser herramienta, ayuda, soporte para la misión que, al fin, compartimos en Cáritas: ser “pan partido, alimento de fraternidad”.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE CÁRITAS MADRID

c/ Santa Hortensia, 3. 28002 Madrid

Tel.: 91 416 33 53 Fax: 91 416 33 54 e-mail: escuela@caritasmadrid.org

www.caritasmadrid.org/centro-estudios-sociales

BANCO POPULAR ESPAÑOL

(Agencia Urbana 5, Avda. Ciudad de Barcelona, 35. 28007 Madrid)

C.C.C: 0075-0077-66-0600117272

EMPRESA DE INSERCIÓN

Cáritas Diocesana de Madrid abre su tercera tienda en la calle de Alcalá, 310



Con una renovada imagen y la misma fuerza e ilusión con la que abrimos la primera hace ya más de un año, esta nueva tienda supone una nueva oportunidad laboral para personas que lo necesitan.

“Moda re-” es una iniciativa de reciclado de ropa de segunda mano basada en criterios éticos y en un modelo de economía solidaria y sostenible que genera empleo de inserción para personas en situación de exclusión social acompañadas por Cáritas.

En Madrid, existen 250 contenedores ubicados en las parroquias y en algunos de los grandes centros comerciales de nuestra diócesis. A través de la empresa Textil Empleo de Cáritas Madrid se recoge la ropa donada, se selecciona y se higieniza para, posteriormente, ponerla a la venta en las tiendas “Moda re-”. En 2019, se recogieron en nuestra diócesis 1.450.742 kilos de ropa.

Esta nueva tienda es la tercera que abrimos en Madrid. Una nueva iniciativa de reciclado de ropa de segunda mano basada en criterios éticos y en un modelo de economía solidaria y sostenible.

Re-coger, re-utilizar

El nombre de la marca de esta iniciativa social no es accidental, al decir “Moda re-” queremos poner en valor la importancia de re-coger, re-utilizar o reciclar para re-construir, re-iniciar, re-emplazar o re-vivir las biografías de todas las personas en situación social precaria a las que acompañamos.

Reciclando nuestra ropa, ganamos todos. Además de contribuir a la sostenibilidad del planeta, ayudamos a crear nuevos puestos de trabajo de inserción, podemos liberar espacio en las parroquias sustituyendo, las que así lo deseen, los roperos por los contenedores, y garantizamos un proyecto de reciclado textil con criterios éticos.

Campo de Trabajo para jóvenes

Muy cerca de nosotros nos encontramos con personas que están viviendo situaciones difíciles que sufren soledad, situaciones de vulnerabilidad o de exclusión social. Por este motivo, Cáritas Diocesana y la Delegación de Jóvenes del Arzobispado de Madrid organizan este verano un Campo de Trabajo para jóvenes de dieciocho a veintiseis años, desde el 3 al 17 de julio, teniendo en cuenta la situación que estamos viviendo y que podemos tener en el mes de julio. Esta experiencia supone un momento en el proceso de personalización de la fe de las personas más jóvenes.

Un Campo de Trabajo es una actividad en la que un grupo de jóvenes se compromete de forma voluntaria y desinteresada a desarrollar, durante un período de tiempo, un trabajo de intervención social que se complementa con otras actividades. Se cuidarán todas las medidas sanitarias necesarias en ese momento.

Los proyectos de voluntariado donde se podrá participar son: Colonias Urbanas de Cáritas Madrid, en Residencia de Mayores y en proyectos de Exclusión Social.

Para más información: caritas.joven@caritasmadrid.org

“LA CARIDAD NO CIERRA”

El 14 de marzo de 2020, se declaró el Estado de Alarma en España para hacer frente a la pandemia originada por la COVID-19. Fueron momentos de incertidumbre, miedo y confusión. Vivíamos una situación nueva, no teníamos certeza de qué estaba ocurriendo ni de cómo teníamos que actuar.

La imagen que nos viene a la retina cuando recordamos esos momentos es la imagen del Papa Francisco durante la bendición extraordinaria *Urbi et Orbi* el viernes 27 de marzo, solo, abatido, rezando en la plaza de San Pedro vacía, y recordando las palabras de los apóstoles que en medio de la tempestad gritaban al Señor desde su barquita: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

La crisis sanitaria ha traído consecuencias económicas y sociales. En este tiempo hemos visto crecer la pobreza y el sufrimiento, pero también ha sido tiem-

po para brotar y crecer la esperanza. Hemos sido canalizadores de un torrente de generosidad y solidaridad que nos ha conmovido y que nos hace más responsables por la confianza depositada en nuestra institución. Gracias a la colaboración de personas, comunidades, grupos, entidades y empresas, Cáritas Diocesana de Madrid puede seguir acompañando a las personas en situación de fragilidad y pobreza.

Ha sido un año lleno de limitaciones, indicaciones, recortes, a los que nos hemos tenido que adaptar sin olvidarnos de nuestra esencia, el acompaña-



miento a los más necesitados. Adaptamos nuestra actividad a las circunstancias excepcionales y a la emergencia sanitaria que estábamos viviendo, sin dejar de dar respuesta a las situaciones de necesidad urgente a las que nos debemos como Cáritas Diocesana de Madrid.

Ideamos y pensamos nuevas formas de acompañar a los que peor lo estaban pasando

Campaña “Tu vecino de Apoyo. Qué puedo hacer por ti”, con la que quisimos promover la fraternidad cristiana y la solidaridad vecinal, ofreciéndonos para que los vecinos más vulnerables, mayores, solos o enfermos cuenten con una ayuda para hacer la compra, conseguir los medicamentos que necesiten o cualquier otro bien de primera necesidad que por sí solos no puedan conseguir.

Campaña de Voluntariado, en colaboración con la Delegación Episcopal de Jóvenes, en la que realizamos una llamada a todos aquellos jóvenes

que quisieran ofrecerse como voluntarios para poder seguir prestando atención a las personas más débiles y vulnerables que la Iglesia de Madrid atendía cada día.

Servicio de Atención Telefónica 24 horas, 7 días de la semana, para atención a situaciones de urgencia por necesidades básicas. Además, se activaron los Teléfonos de Escucha y Acompañamiento; junto con el Arzobispado de Madrid, se puso en marcha este servicio de escucha activa de forma telefónica e individual, destinado a personas que estaban atravesando situaciones de crisis, como la enfermedad o la pérdida de un ser querido, o que estaban en proceso de dificultad, bloqueo, soledad, sufrimiento, etc. En paralelo a esta iniciativa, también se puso en marcha un teléfono de compañía y atención a personas solas con el apoyo de la Delegación Episcopal de Jóvenes.

No podemos olvidarnos de la puesta en marcha del **Proyecto “Dadles vosotros de comer”**, impulsado por la empresa de inserción “Carifood”, que pertenece a Fundación Labora y está apoyada por Cáritas Diocesana de Madrid. Este proyecto se realizó con la única finalidad de ofrecer menús diarios de comida a familias vulnerables o enfermas de COVID que no podían salir de casa o que la necesitan. Más



Carifood, empresa de inserción de Cáritas Diocesana de Madrid.



Acompañamiento a las familias.



de 300 menús diarios está repartiendo este proyecto entre familias necesitadas de Madrid.

Así mismo, **se organizó un equipo con voluntarios** para llevar alimentos a las personas que lo necesitaran durante el fin de semana y festivos, días en los que los centros de distribución estaban cerrados.

En pleno momento de pandemia, se abrió el **Centro de Distribución de Alimentos** en Alcobendas-San Sebastián de los Reyes para entregar comida a las familias en situación de necesidad. Gracias a un gran número de voluntariado joven, el proyecto se puso rápidamente en marcha y atienden a cerca de 1.000 personas al mes.

Proyecto de Microcréditos Solidarios, que se puso en marcha en colaboración con la Parroquia Santa María de Nazaret y con la finalidad de ayudar en las necesidades más urgentes a personas que se han quedado sin ingresos y darles, a la vez, un impulso a su carrera profesional.

Abrimos el **Hogar Santa Rita**, un nuevo Centro de Día para personas en situación de calle en la sierra noroeste de Madrid. El objetivo último del proyecto es acompañar en los procesos de inserción de las personas que viven en esta difícil situación.



Economato solidario.



Abrimos una nueva **Tienda “Moda Re-”** en la Calle de Orense, 32. Es la segunda tienda abierta en Madrid como iniciativa de reciclado de ropa de segunda mano, basada en criterios éticos y en un modelo de economía solidaria y sostenible.

Durante este tiempo, las **Cáritas Parroquiales** han hecho un gran esfuerzo por dar la mejor respuesta ante la necesidad de urgencia que estaba llegando a las acogidas. En algunas ocasiones, apoyadas por entidades y empresas y, en otros casos, por Servicios Sociales y otras instituciones, pero, siempre, acompañando la necesidad y dando lo que tenían.

Porque estas ayudas urgentes que se entregaron en los momentos más duros de la pandemia no están recogidas en los datos de la Memoria Institucional 2020 a causa de su emergencia. Pero no por ello son menos importantes. Han sido muchas las ayudas en especie y ayudas económicas que tuvieron que entregarse en los primeros meses y que no pudieron ser recogidas en los registros. Muchas personas y familias pudieron llevar comida a casa gracias a tantas personas voluntarias que en esos días salieron de sus hogares para colaborar en los distintos espacios de Cáritas que continuaban abiertos y atentos a la necesidad del hermano.

Gracias a todas estas iniciativas y a las personas que lo han hecho posible, urgidos por la Caridad de Cristo (cfr. 2Cor, 5,14), hemos podido mantener nuestro nivel de atención en los momentos más duros de la pandemia.

Cáritas Diocesana de Madrid en el año 2020 atendió a 139.157 personas

(sin contar las ayudas urgentes entregadas en situación de emergencia)

RED DE ATENCIÓN

455 Parroquias, 299 Proyectos, 21 Obras Sociales y 82 Servicios (empleo, vivienda, salud y jurídico).

VOLUNTARIADO

Son 9.635 las personas voluntarias que colaboran con Cáritas Diocesana, de las cuales 1.706 son nuevas, con una edad media de treinta y ocho años.

COLABORACIONES Y DONACIONES

272 empresas, instituciones y fundaciones han colaborado con nosotros, un 48 por ciento más que en el año anterior.

El incremento de donantes ha sido de un 65 por ciento y de donaciones recibidas un 71 por ciento.

AYUDAS ECONÓMICAS

Hemos compartido 22.874 ayudas económicas, lo que significa un aumento del 56 por ciento respecto del año anterior.

Además, tenemos que contar con las ayudas en especie y ayudas con fondos de las parroquias.

NUEVAS ACTUACIONES

Microcréditos solidarios; pisos para mujeres jóvenes; entrega de menús a domicilio durante el estado de alarma; nueva tienda “Moda re-”; alojamiento de emergencia para personas sin hogar en la sierra; centro de distribución de alimentos en Alcobendas.

DATOS ECONÓMICOS

El 82 por ciento provienen de aportaciones voluntarias, el 2 por ciento del IRPF, otro 12 por ciento de subvenciones y convenios de la Administración Pública y el 4 por ciento restante de las aportaciones de participantes.

“PAN PARTIDO, ALIMENTO DE FRATERNIDAD”

Este es el lema con el que este año salimos a la calle a celebrar el Corpus Christi, Día de Caridad. Un año diferente marcado por la crisis sanitaria que ya lleva más de un año acompañándonos cada día.



Este mes de junio, vamos a salir a la calle con mascarillas y manteniendo las distancias de seguridad, pero con la misma ilusión y las mismas ganas de siempre de mostrar quiénes somos y qué hacemos en Cáritas Diocesana de Madrid.

Vamos a hablar con tres personas que llevan tiempo viviendo esta festividad y compartiéndola con los demás, vamos a conocer qué es para ellos este Día de Caridad y cómo lo viven.

Primero vamos a hablar con **María Jesús Castro**, ella es **voluntaria en Cáritas Vicaría I** y también es la persona responsable de Día de Caridad en

Cáritas Diocesana de Madrid, lleva tres años en este proyecto y lo vive con todo el cariño y la entrega posibles.

¿Qué significa para ti el Día de Caridad con motivo de la festividad del Corpus Christi?

Como voluntaria de Cáritas Madrid, el Día de Caridad es una jornada muy especial que celebro de manera doble. Por un lado, porque Cáritas abre sus puertas ese día haciendo partícipes a todos de la labor social realizada durante el año. Y, además, porque se invita a la sociedad a salir al encuentro de los que más ayuda necesitan.

Por otro lado, también celebro que coincida con la festividad del Corpus Christi. Para mí, como católica, es una fiesta de alabanza a Dios que desde niña he vivido en familia, con alegría, y en la que los cristianos expresamos nuestra fe y celebramos el misterio de la Eucaristía y el mensaje que nos dejó Jesucristo.

¿Por qué es importante esta celebración para Cáritas Madrid?

Porque este día Cáritas Diocesana de Madrid, como Institución de la Iglesia, da a conocer la intensa labor social que realiza en Madrid a través de sus Cáritas Parroquiales, Obras, Proyectos Sociales y Servicios. Y, también, porque es en Madrid donde se realiza desde hace sesenta y un años la jornada de cuestación más importante, con motivo del Día de Caridad, con el mensaje de amor a Dios y a nuestros semejantes. Este día salen a las calles de Madrid cientos de voluntarios de Cáritas que, en su nombre, invitan a compartir sus recursos con las personas en situaciones desfavorables, mostrando también su compromiso de entrega personal.

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a la sociedad madrileña con la celebración de este día?

Pues este año, por la situación que todos estamos viviendo, un mensaje de especial reconocimiento a la infinidad de apoyos de todo tipo que Cáritas está recibiendo, tanto de particulares, grupos, empresas, instituciones privadas, instituciones públicas, etc. Esta



María Jesús Castro, en el centro, el Día de Caridad.

crisis sanitaria está siendo muy muy dura para todos, y no digamos para aquellas personas que están teniendo problemas de empleo, vivienda e, incluso, de subsistencia. Gracias al trabajo en red que se está haciendo, muchas personas pueden cubrir necesidades muy básicas y no solo pensar en "hoy", sino también en "mañana". Y, como cristiana, me gustaría lanzar un mensaje de esperanza para todos, en especial para aquellos a los que más está afectando esta crisis sanitaria y social. En Cáritas siempre encontrarán a personas que abrirán su corazón, escucharán, acogerán y estarán cerca para remontar los momentos más difíciles.

También hemos podido contar con el testimonio de Reyes Criado, voluntario de Cáritas Vicaría VII desde hace veintidós años y responsable de las campañas en la vicaría, entre ellas, la de Día de Caridad. La entrega y la solidaridad son dos grandes cualidades que encontramos en Reyes, haga frío o calor él está dispuesto a colaborar y a entregarse por los menos afortunados. Compartimos con vosotros lo que para él significa este Día tan señalado.

¿Qué significa para ti el Día de Caridad con motivo de la festividad del Corpus Christi?

Antes de contestar a la pregunta concreta me gustaría hacer un breve comentario de mi incorporación a Cáritas Diocesana hace ya veintidós años. Fue con motivo de mi prejubilación. A través de unos amigos de la Parroquia Santa Rita contacté con la Vicaría VII, donde había un grupo que llevaba la logística del Día de Caridad.

Fueron tiempos muy distintos a los actuales. Con motivo de las campañas, llevábamos los materiales desde la vicaría a las distintas parroquias de su ámbito, haciendo muchos kilómetros, y lo peor era que en la mayoría de los casos no llegábamos a contactar con los párrocos y mucho menos con los equipos de Cáritas.

Con el tiempo se organizó el reparto y la entrega de materiales por arciprestazgos y ahí ya vino un conocimiento y contacto con los responsables y voluntarios de cada uno de ellos.

Contestando a la pregunta planteada, diré que para mí el Día de Caridad, desde el comienzo, ha sido muy importante en mi vida. Es un día muy gran-



Reyes Criado, a la izquierda, el Día de Caridad.

de, donde se tiene la oportunidad de contactar con muchos voluntarios quienes aportan su granito de arena y ofrecen generosamente su tiempo y entrega, no solo el día de la cuestación, sino los días previos para que todo salga bien.

A modo de anécdota, diré que, después de prejubilarme, solo me ponía traje y corbata en los acontecimientos importantes (bodas, bautizos o reuniones especiales), pero el día de la cuestación para mí siempre ha sido un día de fiesta y, por tanto, de traje y corbata.

Salir a la calle dando testimonio de nuestra fe es muy grande, y solicitar la colaboración de las personas es una tarea tan gratificante, que solo quien la vive puede sentir.

El Día de Caridad es un día de júbilo, de alegría compartida con muchos voluntarios. Es una jornada que requiere entusiasmo e ilusión para estar presente varias horas en torno a la mesa, pero al mismo tiempo es un ofrecimiento personal al Señor por tantas cosas recibidas de Él, de forma gratuita.

Ese día me gusta coger una hucha y estar colaborando como uno más, acercándome a las personas que pasan cerca de la mesa, sintiendo las distintas reacciones de estas y que en muchos casos pasan de largo ante nuestro requerimiento de ayuda, pero cuando escuchan lo de "colabora con Caritas", dan marcha atrás y dicen: "Ah, con Caritas sí".

Durante todo el tiempo que llevo en Caritas, vengo disfrutando de la amistad de muchos voluntarios, con los que mantengo buenas relaciones, y con el personal de plantilla. A todos nos une la voluntad de servicio, procurando remar en el mismo sentido para cumplir con la misión encomendada.

¿Por qué es importante esta celebración para Caritas Madrid?

La iglesia es la casa que tiende la mano preferentemente a todas las personas que más lo necesitan, los últimos, los pobres, a los que más quiere el Señor.

Siendo Caritas una diaconía de la Iglesia, no le resulta ajeno el sufrimiento, desasosiego y penuria de tantas personas vulnerables y excluidas de nuestra sociedad, cuyos efectos se han agudizado por la pandemia que nos ha traído la COVID-19, hasta el punto de dejar sin recursos a muchas de ellas que se han visto apartadas de sus trabajos cotidianos, con lo que supone la carencia de lo más mínimo para llevar una vida normalizada.

Esta celebración es muy importante para Caritas y tiene una doble finalidad. En primer lugar, dar a conocer a toda la población la labor que la Iglesia realiza en favor de los más necesitados, con un especial hincapié con su presencia y su acción socio caritativa a través de las parroquias. Y, en segundo lugar, realizar una cuestación que supone un aporte económico fundamental para llevar a cabo la tarea que Caritas Diocesana tiene encomendada, a través de numerosos proyectos.

Afortunadamente, la población de Madrid es consciente de la ayuda continua que Caritas ofrece a este mundo marginado y responde con una solidaridad que alcanza límites extraordinarios. El buen nombre de Caritas está en todas las bocas de los madrileños y en la de todos los españoles en general.

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a la sociedad madrileña en la celebración de este día?

En primer lugar, que reflexionen sobre las diferencias que existen hoy entre ciudadanos de nuestro país, en donde unos viven con sobreabundancia y otros apenas si disponen de lo más esencial para sus vidas.

Dios no desea esta situación, como nos vienen recordando nuestro Cardenal Arzobispo don Carlos

Osoro y el Papa Francisco. Para ello, es necesario seguir dando una respuesta de solidaridad, como, afortunadamente, viene ocurriendo. Los animaría a seguir combatiendo estas desigualdades exigiendo a los que nos dirigen una respuesta eficaz para luchar contra estas.

Dadas las circunstancias actuales de crisis, tenemos que seguir ayudando a los más débiles, compartiendo lo que tenemos, como ya se hacía en los primeros tiempos del cristianismo.

Transmitamos con convencimiento a la sociedad más cercana el lema de este año: **“Pan partido, alimento de fraternidad”**.

Equipo Día de Caridad

A continuación, vamos a compartir con todos vosotros, las palabras que nos envía Sor Josefina, Hija de la Caridad, que lleva más de cincuenta años colaborando y trabajando en Cáritas Diocesana de Madrid:



Por segundo año consecutivo, nos acercamos al Día de Caridad condicionados por una situación sanitaria que dificulta la presencia masiva en las calles de la ciudad según el modelo tradicional, con sesenta y un años de experiencia. La pandemia marcará un antes y un después en cuanto a las formas de celebración, pero el Día de Caridad permanece. Tiene un contenido teológico y espiritual. Eucaristía y caridad. El Misterio divino y nuestra colaboración material. “Pan partido, alimento de fraternidad”, que es el lema del presente año 2021.

Por curiosidad, hemos recopilado diversos textos de la revista *Ecclesia* que describen la trayectoria de las primeras décadas de Cáritas hasta la institución del Día de Caridad. Permiten ver, con datos de primera mano, cómo concibió la jerarquía eclesial el Día de Caridad y cómo Cáritas fue creando y difundiendo su propia doctrina y perfeccionando su actuación a favor de los necesitados desde el evangelio y la doctrina social de la Iglesia, con un conocimiento responsable de la realidad y el buen uso de los recursos técnicos a su alcance, y cómo lo valoró el mundo católico, representado en la revista que tomamos de referencia. He aquí unos cortes significativos.

NATURALEZA Y OBJETIVOS DEL DÍA DE CARIDAD

La II Asamblea Nacional de Cáritas (Madrid, 1947) acordó suplicar a la Jerarquía “Que se establezca el Día Nacional de Caridad, con el doble fin de recaudar fondos y de formar la conciencia de los católicos españoles hacia una colaboración con la caridad organizada, suscitando actividades y ayudas concretas” (27-XII-1947 p. 7).

La III Asamblea (Madrid, 1948) repite la solicitud del Día de la Caridad, hace una consideración detallada del sufrimiento de los pobres y concluye: “Es imprescindible que todos los que nos consideramos católicos afrontemos con el valor que nos da la vida sobrenatural el drama que nos toca vivir y, saturados de este, actuemos con la intensidad necesaria” (30-X-1948, p. 14).

En años posteriores, se mantiene la petición del Día de Caridad “que podrá constar de predicación sobre la caridad en todos los templos, oración por el progreso de las obras católicas de caridad y colecta

extraordinaria en iglesias y en la calle" (11-II-1950, p. 11). "Conviene, ante todo, divulgar la doctrina y hacer sentir la presencia del necesitado junto al bien avenido con la abundancia de la vida. Así se divulgó el cristianismo. La predicación de los Santos Padres y Doctores eclesiásticos en aquella sociedad aún paganizada en sus instituciones tiene acentos estremecedores" (14-XI-1953).

Dando un salto a mayo de 1959, nos situamos en Santiago de Compostela, en la XIV Asamblea Nacional, presidida por su arzobispo el Cardenal Quiroga Palacios. Ya no se habla de solicitud a la Jerarquía. Es la propia Jerarquía la que, por medio del presidente de la Comisión episcopal de Caridad, informó del proyecto de celebrar anualmente el Día de Caridad.

La primera cuestación tuvo lugar en 1960. A modo de pregón, con el título "Cáritas en acción", Ecclesia hace estas consideraciones:

"Como se trata de abrir profundos y anchurosos cauces a la caridad cristiana en el sentir de todos, es utilísima, en orden a la mayor eficacia, una previa labor doctrinal en la que primero se estudie y se presente después con la claridad, solidez y atractivos posibles la verdadera faz de la virtud más representativa del mensaje evangélico. Habida cuenta de la doble vertiente de la caridad –amor a Dios y amor al prójimo– la campaña se ha fijado también dos etapas principales: la del Jueves Santo y la del Corpus Christi. Estas dos fechas litúrgicas especialmente establecidas por la iglesia para fomentar la veneración y el amor a Jesucristo escondido misteriosamente en el pan eucarístico, son la mejor propedéutica para extender ese mismo amor a la otra presencia suya, no menos evangélica, entre nosotros: encarnado en los pobres, padeciendo su misma necesidad" (2-IV-1960, p. 4).

En la edición del sábado anterior a la cuestación, matiza la importancia que la jornada puede tener para la Iglesia. Cáritas, dice, "tiene objetivos bien determinados y los procura con espíritu abierto y métodos técnicamente escogidos. Si ella los consigue, la Iglesia podrá atender con mayor eficacia en las diócesis y en las parroquias a las necesidades de sus miembros. Y en todos los católicos las ideas de la justicia, del amor, de la liberalidad, de la magnificencia, habrán alcanzado mayor diafanidad" (11-VI-1960 p. 4).

VALORACIÓN SOCIAL DEL DÍA DE LA CARIDAD

En vísperas de la cuarta cuestación, leemos: "Se ha consolidado entre las grandes jornadas nacionales, que celebran de común acuerdo todas las diócesis de España, el Día de la Caridad en la fiesta de Corpus Christi. El pueblo capta bien que la Iglesia le presente en una celebración ambivalente el amor máximo de Cristo a los hombres y el que estos han de prodigarse mutuamente" (23-V-1964, p. 3).

DE 1947 A 1960

Sin salirnos de la revista Ecclesia, la lectura del abundante material acerca de Cáritas deja la impresión de la cercanía de la Jerarquía a Cáritas y a todo lo relacionado con la caridad, y surge una pregunta: ¿Por qué se tardó tantos años en instituir el Día de Caridad? No hay respuesta expresa, pero sí datos suficientes para pensar que la Iglesia estaba ideando algo más grande de lo que se había demandado. En las Asambleas se tiene claro que Cristo está en los pobres, que recibe como hecho a sí mismo lo que se hace a ellos y quiere darlo a conocer y exigir un sacrificio a los creyentes, por eso habla de situarlo en la cuaresma. Entroncarlo en la fiesta del Corpus es acercarse a la fuente de la Caridad y requiere una preparación exquisita.

Las crónicas y conclusiones de las Asambleas anuales ponen de manifiesto que en la década 1950-60 Cáritas se propuso, entre otras, las siguientes metas: potenciar la virtud teológica de la Caridad en todos los creyentes; reunir a las instituciones dedicadas a la caridad para un trabajo en red, aportando cada una lo mejor de su carisma sin perder su identidad, sus estatutos y economía; aplicar la doctrina social de la Iglesia. Lo que se vino llamando "la caridad inteligente" que comprende administrar bien los recursos, no solo en orden a un servicio de calidad, sino, sobre todo, que el servicio vaya encaminado a la erradicación de la pobreza; conocer y aplicar las nuevas técnicas sociales y de comunicación; investigar las causas de la pobreza para ir a la raíz de los problemas y adelantarse a crear los servicios precisos; exigir a la Administración las facilidades que Cáritas necesita para realizar su misión y velar por el cumplimiento de una justicia equitativa, que el crecimiento económico no dé lugar a marginación. Con este bagaje y espíritu misionero, el Día de Caridad se lanzó a la calle un histórico jueves, 16 de junio de 1960.

EN ESTADO DE BUENA MASCARILLA



"UNA MANERA DE SER
Y EXISTIR QUE TENGA
COMO PRIORIDAD
EL AMOR"

¿Cómo nos ha cambiado la vida en tan poco?
¿Cuántas veces hemos dicho aquello de si
me llegan a decir que iba a pasar esto no
me lo creo?

Durante estos meses, hemos pasado por diferentes estados: desde un estado de incertidumbre, a un estado de alarma, pasando por estar en estado de desconfinamiento ¿y ahora? Ahora estamos en el estado de la buena mascarilla.

Como si entre el paso de entre una y otra normalidad lo que hubiéramos parido es esa prenda que se ha hecho imprescindible para todos.

Pues con esa vocación de indagar y excavar en nuestra propia realidad, estoy convencido de que esta prenda nos está diciendo muchas cosas a los que leemos la vida con ojos de creyente.

¿Qué cosas nos dice este estado de buena mascarilla? Vamos allá:

Primero: la mascarilla nos iguala a todos, no solo en nuestro barrio y entorno, sino que nos iguala mundialmente. Nunca una prenda había sido tan identificativa de la raza humana. La globalización de la pandemia que no distingue de edades ni razas ni situación económica, ojalá conduzca a una globalización de otra manera de ser y existir. "Soñando como una única humanidad, como caminantes de la misma carne, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno desde su fe o desde sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos", *Fratelli Tutti* 8.

Una manera de ser y existir que tenga como prioridad el amor. "Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar", *Fratelli Tutti* 92.

Segundo: siguiendo con esa experiencia globalizadora, ¿a que la mascarilla cuando te la pones, inevitablemente, te levanta las orejas? Además de eviden-



ciarme unas orejas de soplillo, también me indican una actitud. Estamos en un momento de escuchar. Claro que me puedes decir que tú, en estos tiempos de reclusión, has escuchado mucho: las series de las plataformas digitales, las películas, la televisión y sus concursos. Habrás estado escuchando a muchos.

Pero ese levantamiento del pabellón auditivo, que te provoca la mascarilla, no es para escuchar pelis, sino para escuchar al prójimo y de entre todos, al prójimo que sufre. La propuesta es la de escuchar haciéndose presente ante el que necesita ayuda, sin importar si forma parte del propio círculo de pertenencia. Ante el sufrimiento hacerse cercano a quien sea. *Fratelli Tutti* 81.

No se trata de arrimar la oreja a la puerta o a la terraza para ponerse al día de las novedades del vecindario sino para estar atento al sufrimiento en tiempo de pandemia.

Finalmente, esas orejas como parabólicas nos invitan a una espiritualidad de la escucha. ¿Qué me tienes que decir Tú en estos tiempos? Tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.

Tercero: la dichosa mascarilla lo que hace es taparnos la boca porque es tiempo más de callar que de hablar. No son tiempos de grandes discursos que reconocemos como vanos e inútiles. Ante el misterio del dolor y de la muerte, más vale callar, puede que lo que digamos es una tontería. Durante el confinamiento, nos hemos dado cuenta, en la obligada soledad, que muchas veces hablamos por demás, que

discutimos por auténticas tonterías y que la palabra que no sale del corazón es palabra vana.

Es un silencio lleno de gente porque, desde “la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y ensancha la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro”. *Fratelli Tutti* 88.

Y cuarto: ante la dificultad de hablar con la mascarilla en la boca, ante la imposibilidad de dar un abrazo o un beso expresándote lo que te quiero, ante la distancia social necesito entrenar mi mirada, necesito gestos que me hagan decir lo que te amo.

“Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio”. *Fratelli Tutti* 139.

Tengo que hacer que mis ojos expresen su brillo en la alegría y su humedad en la tristeza. Que se achiquen cuando río y se cierran cuando agradezco.

Necesitamos un mundo alejado de las palabras y cercano a los gestos, y que estos sean gratuitos. Un mundo que ofrezca no las palabras de consuelo, sino las manos que consuelan, las piernas que caminan contigo, los gestos que transforman.

Así que, cada vez que te pongas mascarillas, acuérdate de que no solo es una prenda, sino una invitación a vivir de otra manera.

*Juan, voluntario de Cáritas
Diocesana de Madrid*

UNA SOLA FAMILIA HUMANA, UNA SOLA CASA COMÚN.

En el contexto del año especial “*Laudato si*”, declarado por el Papa Francisco en mayo de 2020, Caritas Madrid ha puesto en marcha un grupo de trabajo sobre ecología integral.



La promulgación de la Carta Encíclica *Laudato si* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común, el 24 de mayo de 2015, vino a enriquecer, consolidar y de alguna manera integrar el magisterio previo y la rica tradición de la Iglesia en cuestiones relacionadas con la ecología; destacando la estrecha vinculación existente entre degradación ambiental y las situaciones de inequidad, pobreza y marginalidad que afectan a tantas personas por todo el mundo. Es el concepto de “ecología integral” acuñado por el Papa Francisco, porque “no hay ecología sin una adecuada antropología” (LS118) y porque “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS139). En este contexto y con motivo del quinto aniversario de promulgación de la Encíclica, Francisco declaró en mayo de 2020 el inicio de un

año especial *Laudato si* para reflexionar sobre esta Encíclica animando “a todas las personas de buena voluntad a unirse para cuidar de nuestra Casa Común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles”¹.

El Magisterio de la Iglesia, por tanto, nos señala cómo el compromiso de trabajo para hacer frente a la pobreza y la exclusión no puede obviar la cuestión ecológica. No parece casual, en este mismo sentido, que el lema de la última Asamblea General de Cáritas internacional llevara como lema “Una sola familia humana, una sola casa común”. Ante la llamada del Papa a atender el clamor de la tierra y el clamor de los abandonados que nos reclama otro rumbo (LS53), la familia mundial de Cáritas manifestaba cómo “Cáritas cree que el cambio es posible, el cambio que hará del mundo un lugar más justo cuidando a su vez de toda la creación. Acogemos la llamada del Papa Francisco a adoptar nuevos sistemas que reemplacen a aquellos inservibles que tenemos ahora, los cuales

han causado una creciente desigualdad, conflictos violentos, una cultura del derroche, migración forzada y cambios devastadores en nuestro clima”².

De esta manera, desde la aparición de *Laudato si*, la familia de Cáritas ha participado y puesto en marcha diversas iniciativas y proyectos para contribuir al desarrollo de la ecología integral; sirva de ejemplo significativo la campaña “Enlázate por la Justicia”, en la que con el lema “Si cuidas el planeta combates la pobreza” Cáritas, junto con CEDIS, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y Redes, ha sumado esfuerzos para “liderar una estrategia conjunta de presencia pública orientada a dar voz a un modelo alternativo de desarrollo en el que las personas empobrecidas sean las protagonistas”³. Desde Cáritas Madrid también se ha contribuido con distintas acciones al desarrollo de estas líneas de trabajo, organizando, entre otros, talleres de sensibilización, salidas a la naturaleza, huertas ecológicas o contribuyendo al proyecto de inclusión y economía circular “Moda re-”.

En este 2021, Cáritas Madrid quiere dar un paso más con la creación de un grupo de trabajo sobre ecología integral; grupo cuya primera reunión tuvo lugar el pasado 13 abril por medios telemáticos. Este grupo se concibe como grupo de reflexión, consulta y asesoramiento a la Dirección de Cáritas Madrid en materia de ecología integral, un ámbito que pretende ser también un foro de intercambio de conocimientos y evaluación de propuestas de posibles futuras iniciativas ecosociales en el contexto de Cáritas. El grupo de trabajo está constituido por miembros de toda la familia de Cáritas Madrid, trabajadores y voluntarios de las vicarías territoriales y servicios centralizados como residenciales, CEDIA, la Fundación Constructora Benéfica o el Servicio Diocesano de Empleo, entre otros. Una de las primeras tareas del grupo va a ser analizar los resultados del Inventario sobre buenas prácticas ambientales en centros de Cáritas Madrid, una iniciativa que está llevando a cabo en coordinación con la Comisión Diocesana de Ecología Integral⁴ (integrada en la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación) y que forma parte de un análisis más amplio que incluye también a parroquias y otros centros adscritos a la Archidiócesis de Madrid.

El grupo pretende, asimismo, responder a la llamada del Papa Francisco en el mensaje de la Jornada Mundial de Oración por la Creación de 2020. En este mensaje el Papa plantea cómo el referido año



especial *Laudato si* “debería conducir a planes operativos a largo plazo para lograr una ecología integral” en los distintos ámbitos que conforman la gran familia de la Iglesia Católica. De esta manera, el grupo de trabajo pretende también iniciar un proceso de reflexión conducente a la elaboración de un plan estratégico que pueda servir de instrumento para orientar el compromiso en materia de ecología integral en Cáritas Madrid durante los próximos años.

Desde el grupo de ecología integral, os animamos a participar en este proceso con vuestras sugerencias que podéis remitir por correo electrónico, así como con vuestra implicación y participación en la medida de vuestras posibilidades.

ecologiaintegral@caritasmadrid.org

Jaime Muñoz Igualada, del Comité de Ecología Integral de Cáritas Diocesana de Madrid

² <https://www.caritas.org/ga2019/>

³ <https://www.enlazateporlajusticia.org/>

⁴ <https://cdeimadrid.archimadrid.es/>

EL PAN PARTIDO, ALIMENTO DE LA FRATERNIDAD, EN UN VIAJE DE IDA Y VUELTA

José Luis Pinilla Martín s.j.

No hablo para los convencidos, sino para aquellos que todavía no saben o no quieren achicarse en la fila de los invitados al banquete para que quepan todos. Dice Eduardo Galeano: “Desde siempre, las mariposas y las golondrinas y los flamencos vuelan huyendo del frío, año tras año, y nadan las ballenas en busca de otra mar y los salmones y las truchas en busca de sus ríos. Ellos viajan miles de leguas, por los libres caminos del aire y del agua. No son libres, en cambio, los caminos del éxodo humano. Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente. Les han robado su lugar en el mundo. Han sido despojados de sus trabajos y de sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados. Los naufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas: las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse. Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar”.

a) ... De la mesa...

La mesa familiar (o el altar de la eucaristía o ambos a la vez) —aquella que a veces por la pandemia y otras causas no podemos completar presencialmente— nos aglutina en una experiencia existencial y en unas costumbres, incluso en un rito. En torno a la mesa familiar se construye la familia y, con ella, o con los amigos también, se entrelazan lazos de comunión y de hermandad. Porque en torno a ella se comparte el alimento y se vive de manera espontánea el gozo del encuentro pausado y tranquilo con la conversación o el repaso de la vida y sus acontecimientos cotidianos. Mesa familiar que hemos visto multiplicada estos días en miles de terrazas callejeras. Deseo constante de reunirse, de vivir juntos.

Aunque también hemos sido testigos en torno a la mesa de silencios tensos y de conflictos familiares o sociales, de diferencias que terminaban con algunos “levantándose de la mesa”. Mesa familiar de dolores y gozos, de presencias y ausencias.

A esta experiencia se refería Leonardo Boff cuando hablaba de “comensalidad”:

“Es una de las fuentes permanentes de renovación de la humanidad hoy globalmente anémica. Porque en ella se comparte el alimento y con él se comunica la alegría de encontrarse, el bienestar sin disimulos, la comunión directa que se traduce en los comentarios sin ceremonia de los hechos cotidianos, en las opiniones sin censura de los acontecimientos de la crónica local, nacional e internacional...”.

Quizás participamos de la comida familiar o amistosa, mientras el televisor va desgranando una “música” de fondo que nos habla de banalidades mezcladas con tragedias de empobrecidos. De migrantes, por ejemplo, iconos paradigmáticos de los que viven en el Camino, buscando la Verdad del amor, y la dignidad de la Vida. Como nosotros hacemos invitando a Cristo (que es precisamente Camino, Verdad y Vida) a que se siente con nosotros porque nuestra hambre, el cansancio y la división lo necesitan más que nunca.

b) ... A la Misa...

Jesús apuesta por la “comensalidad”. Jesús que no rehuía (hoy tampoco) las invitaciones. Jesús que disfrutaba (también hoy) comer y banquetear con sus amistades, con fariseos, con publicanos y pecadoras. Jesús, para quien el comer con toda clase de gente es nota distintiva de su trato, en torno a un banquete, subvierte los convencionalismos sociales habituales cuando advertía —y advierte— que no hay que invitar a comer o cenar a tus amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos, sino a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Como termina sucediendo en el evangelio en la

parábola de los invitados al banquete de boda, que es símbolo del Reino de Dios. Por el que dará la vida anticipándola en una “última Cena” con el pan partido y repartido. Que fue, precisamente, “la primera” de las que la comunidad eclesial viene celebrando a través de los tiempos.

c) ... En una mesa alargada...

La mesa de la eucaristía es larga y no excluyente, sale de los templos y se prolonga en el mundo y en la calle, buscando invitados en “los cruces de los caminos”, en las fronteras (la geográficas y las de todo tipo) que debieran servir para unir y relacionarse las personas en igualdad. Es la mesa infinitamente larga.

En ella muchos se quedan sin silla, en ese cruel juego donde solo los listos, los “rapidillos”, los poderosos, etc., se apoderan de ellas. Porque aún privamos de sentarse a la mesa a muchos (por todos Dios dio la vida), dependiendo del color, la religión, la raza y el origen de cada cual. Y reduciendo el pan necesario hasta límites insospechados y vergonzosos.

A la comunidad (política o religiosa), en nuestro caso de Madrid, siguen llamando muchos a la puerta. A la Puerta del Sol y a las puertas de la noche. También a nuestras puertas vecinales. De los siete millones de habitantes en la Comunidad de Madrid, un millón largo son extranjeros y la mayoría no tiene los derechos civiles, aunque constituyan el 20 por ciento de la fuerza laboral (muchos en condiciones abusivas), coticen a la seguridad social, paguen sus impuestos, etc., como revela Cáritas.

d) ... donde puedo rechazar la invitación...

La eucaristía a imagen de la mesa final promueve una visibilización activa de la comunidad que es uno de los sueños más perseguidos de la humanidad: que todos los habitantes de la Casa Común que es la Tierra tengamos sitio en la misma mesa y en la fiesta. Que la alegría por comer y beber juntos –¡sin que haya estómagos vacíos!– los frutos de la Tierra y de nuestro propio trabajo expresen el comienzo del Reino de la Paz basado en la justicia. Donde la desigualdad sea arrojada para siempre como desecho y basura triturada para que a la antedicha desigualdad odiosa no la sigan caracterizando como un ave o un sueño que nunca existió.

Al Dios de Jesús que nos invita a su Mesa, le puedo poner pegas. Puedo pensar borrarme de la lista de invitados al comprobar que hay “otros”, los distintos, los “más diversos” que también son invitados. Pero ¡jojo! que si me separo de esos “otros” será imposible poder sentarme al lado de OTRO con mayúscula.

No sea así entre vosotros. No sea así entre nosotros. Que el pan, como la tierra, el techo y el trabajo, sea partido y repartido empezando por los más pobres para que la fraternidad cercana se ejercite en coherencia y en eficacia. De la misa a la mesa. Y de esta, volvamos al altar situado en la creación entera. Volvamos a la fraternidad universal donde todos quepan –sea cual sea su andadura por la tierra y por las ciudades de los mil colores–. Y que no se vea entorpecida por ambigüedades, prejuicios, sospechas o ideologías opuestas al evangelio. Fraternidad para ejercer en nuestra Comunidad diocesana madrileña, repito, hacia el “otro”, hacia todos los “otros”. En su diversidad de arcoíris que sirve para abrazarnos entre todos desde la coherencia cristiana.

e) ... en un Viaje de ida y vuelta: al principio y al final.

Porque así comenzamos la eucaristía. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. En el primer abrazo que la Trinidad –¡unidad en la diversidad!– nos dirige cuando hacemos la inicial señal de la cruz.

Y terminamos con el envío final que no debe entenderse como una fórmula rutinaria y superficial, como quizá pueda sonar el habitual «podéis ir en paz». Personalmente, aunque no es una expresión litúrgicamente acuñada, me resulta muy potente la que escribe Dani Izsquiza. «Hemos celebrado la eucaristía. Ahora nos toca vivirla. Podéis ir en paz». Es decir, que, al terminar la celebración sacramental, somos conscientes de que hemos vivido una experiencia que anticipa la realidad incoada del Reino –aún– por venir y, por lo mismo, estamos invitados a transformar la vida, la historia y toda la sociedad según lo vivido y celebrado. Dicho de otro modo, estamos llamados a «eucaristizar la vida».

Un signo fortalecedor, eficaz e imprescindible para ello es el “Pan partido”, troceado, imprescindible alimento de la fraternidad. En la mesa, en la misa... Y en el viaje de la vida.



PAN PARTIDO, ALIMENTO DE FRATERNIDAD

Corpus Christi
Día de Caridad

 **Cáritas**
Diocesana de Madrid

Nº DFE. M-10486-2021

www.caritasmadrid.org

